

Tiempos de la tecnocultura: espacio virtual, cuerpo, palabra

ESTHER ROMANO*

Introducción

En esta ponencia me interesa aportar reflexiones de mi propia práctica desde diversos vértices ligados a la realidad virtual.

Incluiré centralmente material de un paciente al que llamaré Alberto, quien consultó a los 32 años, hace 3 años. Para la comprensión clínica y su vinculación con medios digitales en la validación de algunas hipótesis interpretativas, encontré un aliado en Winnicott.

Los conceptos de sostén y contención, organización del *Falso self*, regresión a la dependencia, alojamiento de la psique en el cuerpo y transicionalidad constituyen bases explicativas de su constitución subjetiva y de algunas condiciones que se han ido desplegando en su tratamiento.

Algunas reflexiones en torno a la realidad virtual

La singularidad de la involucración de Alberto con la realidad virtual se plasmará más adelante en el trazado clínico. Con selección de algunos rasgos reconocibles en su perfil, delinearé a continuación algunos elementos consensuados acerca del mundo virtual en la comunidad psicoanalítica.

Así, suele criticarse que el empleo excesivo de recursos digitales conlleva el riesgo de aislarse del entorno interpersonal, negándose las pulsaciones de las demandas del propio cuerpo.

Ante la inmediatez comunicativa:

se elude reconocer el dolor psíquico ante frustraciones por rechazos, ausencias, pérdidas, así como la inseguridad frente a experiencias potencialmente peligrosas;

*Esther Romano
Psicoanalista titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
Argentina.

esther.romano@gmail.com

la llamada “presencia virtual” resulta calmante al obturarse vivencias angustiosas homologables a la emocionalidad de separación madre-bebé.

Los “adictos digitales”

Al mostrarse en la pantalla y ser visto, ser escuchado, aquel que se siente subjetivamente débil en el área transicional inter-virtual nutre un objeto subjetivo ilusional.

Puede tener vivencias de una energía centrípeta por el contacto visual, con certidumbre de ir existiendo para otro. También los objetos perceptibles-rostro-pantalla culminarían en existir para sí.

Al adicto digital lo bauticé, en ocasión del Encuentro de Winnicott de Chile de 1995, como un *neo ser tecnológico*: una suerte de Pinocho, perceptible visualmente, y con la subjetividad anclada en el teclado; con la potencialidad imaginaria de usar y ser usado a la manera de objetos físicos-reales.

Destaco que en circunstancias azarosas que devienen benignas pueden generarse con los *álter* resonancias y reciprocidades. En el decir de Winnicott, “alguien a quien uno le importa”.

Algunas consideraciones desde la clínica

Quienes se sienten muy inseguros a la hora de comunicar sus intenciones de relacionarse, logran explorar y graduar la expresividad de verdades ocultas ante sí mismos. En los encuentros virtuales, los conflictos con el propio cuerpo amenguan, dibujándose una visión propia más benigna, con liberación de las limitaciones del *self* corporal.

Si se enfoca la búsqueda de encuentros íntimos, de diverso tipo, la imagen visual es presencia virtual, en el decir de R. Carlino. Los encuentros programados,

como formas de relacionamiento virtual, se sitúan en un área transicional inter-media-entre con lo real, concreto, físico.

En la experiencia victimológica

En contextos psico-jurídicos he constatado artilugios con fuerte soporte en la pantalla de proyecciones de deseos insatisfechos de naturaleza neurótica o la canalización indomable perversa. Me referí, en 2014, en el Congreso de Victimología de Ixtlahuaca, México, como “la tecla que mira”, pues siendo objetos perceptibles visualmente, al ser catectizados desde el clic del teclado, cobran vida.

Ejemplifico, en la evaluación diagnóstica de un ofensor sexual, cómo manifiestamente refería sus aventuras digitales con menores; negaba su responsabilidad y con astucia alegaba que sorteaba ser descubierto con un simple clic en su teclado. En su interioridad psíquica, a la manera del fetichista, operaba una fantasía de fusión con el objeto idealizado en el que proyectaba partes de su propio *self* infantil.

Desde la posición de los niños, la intrusividad de los paidófilos tiene efecto traumático por:

- estar a merced, cual marioneta, frente al poder abusivo;
- sobre-estimulación de erogeneidad visual;
- afectación de los circuitos representacionales ideativos por efecto de la obscenidad discursiva;
- probabilidad de encuentros engañosos desequilibrantes de su psiquismo, con riesgo aun mayor de captación hacia formas de explotación sexual infantil (E.S.I.).

Presentación de Alberto

La consulta

Se acercó originalmente a raíz de una de-

nuncia falsa de ASI para que lo orientara desde mi condición de psiquiatra forense, por lo que le recomendé que fuera atendido por un equipo especializado¹.

Su estado psíquico era de máxima desesperación, íntimamente descorazonado, con ideación suicida. Se sentía traicionado por su exesposa; impotente ante la certeza de que la madre de ella había instigado la denuncia.

Acepté entonces su demanda de psicoterapia y, aun cuando en su relato denotaba franqueza, para lograr precisión diagnóstica propuse una batería diagnóstica con Rorschach, Gráficos y MEP, no registrándose indicadores de rasgos perversos.

Su tratamiento y datos históricos

Alberto era un comerciante uruguayo, de 32 años, divorciado, con una hijita de 6 años y gemelos varones de 4. La denuncia de ASI recaía sobre la niña, que presentaba una inmadurez madurativa leve, enfermedad epiléptica y vivía simbiotizada con su abuela materna, caracterizada por su beatería y gran desconfianza a los hombres. Alberto había sido afectuoso con su hijita, procurándole una delicada atención con neuropediatras, psicóloga y psicopedagoga.

El tratamiento de Alberto se inició frente a frente, semanal; alegaba problemas de distancia; al año, dos sesiones con diván. Llevaba una limitada vida social, rutinaria, pragmática, pasando largas horas en un mundo paralelo en las redes.

Refirió que estaba en pareja con una joven, Jessica, conocida a través de un espacio especial de encuentros. Su amigo Julio, hábil en las conquistas y refugiándose en el efecto relajante del alcohol, le daba fuerza con esa relación inicialmente

satisfactoria. En el tiempo de su consulta se evidenciaban desencuentros.

De sus propios antecedentes, remarco que la atmósfera familiar había sido harto dolorosa, presencié escenas de violencia en la pareja parental. Ambos tenían varios hijos de matrimonios anteriores a los que brindaban privilegios. "A mí no me esperaban... nací de casualidad".

Padre pasivo y hosco

Distante y castrador, le boicoteó a tal extremo su relación con las chicas que un día, dando un portazo, Alberto decidió marcharse de su casa. Nadie medió entre ellos, regresó después de varios años para contarle que él mismo iba a ser padre. Se reconciliaron con parquedad, aunque le auguró felicidad. Al poco tiempo, su padre enfermó de cáncer pulmonar y rechazó la neumonectomía. Alberto lo cuidó hasta su muerte.

Madre inexpresiva

A su madre la describió como muy trabajadora, principal sostén del hogar, pues el padre, provocativamente, le retaceaba los aportes económicos. Sin expresividad afectiva, no encontraba en ella ternura ni seguridad. Pudo reconstruirse que, en su desarrollo ante el escarnio al que lo sometía su padre, la madre lo defendía poco o nada. Se remitía a estar atenta al cuidado prolijo de su ropa; o denotaba orgullo ante sus rendimientos.

Ya adulto, Alberto se sentía tratado como un niño. Y le resultaba insólito que cuando peleaba con su esposa, frustrado, su madre, lejos de calmarlo, lograba enfurecerlo comparándolo con el padre. Ante la descalificación, se sentía denigrado.

La denigración

D'emblée consideré que por parte de la

¹ Por respeto al secreto profesional se excluyen en esta presentación elementos del proceso legal.

madre constituiría un recurso fóbigeno de distancia ante un objeto potencialmente violento; luego deslindé cualidades de atractivo. Desde la perspectiva de Winnicott, hallé que la denigración constituye un oponente a la idealización dirigida a empequeñecer lo inquietante de cualidades de perfección.

Agrego que lo perfecto es la completud materna en y con el hijo. La fusión y la indiscriminación constituyen lo peligroso temido. Resulta aplicable en este punto la aseveración de Leclaire, de que “el verdadero incesto es la unión con la madre”.

Constituiría una defensa organizada de la madre contra su propia excitación. Eludir el embeleso desde lo visual, la elegancia, la perfección de su hijo prolijamente vestido; defendiéndose del impulso viril, activo de un joven sano, fuerte, vigoroso.

Acordaban no hablarse. En el silencio encubrían el temor a la fusión. Desde él mismo, ante la propia madre sola, excitada, ya no posicionado en una pasividad sufriente, sino desde su posibilidad de hacer y soltar el impulso activo equiparable al elemento masculino a flor de piel. La detención, el silencio, eludían la posible defraudación.

La muerte materna

Impactado por la súbita muerte materna, Alberto colocó frente a sí una barrera inexpugnable, desmintiendo la realidad de su pérdida: “Eran tantos los trámites que debí hacer, que en ese tiempo no pude sentir nada [sic]”.

Estrechó la unión con su amigo Julio, bebedor consuetudinario de cerveza. El consumo de alcohol estaba naturalizado en el núcleo familiar amplio: sus medios hermanos, sus tíos. En el segundo año de análisis en que hacía referencias periódicas a la ebriedad de Julio y su conducta desordenada, pude advertir que juntos consumían cerveza diariamente.

Por otro lado, se sentía insatisfecho en su relación de pareja: se quejaba de que Jessica estaba centrada en sus propias necesidades y deseos.

Fue de importancia adecuar la modalidad interpretativa con modulación de los tiempos de espera en silencio ante sus circunloquios envolventes, acusatorios de abandono y desconsideración. Remarcar los indicadores de recursos yoicos y habilidades, sustentándose una función anaclítica frente a su necesidad de ser-re-conocido. En la corriente transferencial, por su anhelo de ser elogiado, fue calmante el empleo del humor.

Jessica, autocalificada como romántica, exigía pruebas de amor y era celosa.

Contratransferencia y registro de alarma

Un elemento contratransferencial en el que se puso en evidencia mi propia identificación con una madre temerosa de perder un hijo, fue el hilo conductor al registrar que, desde una disposición sacrificial, Alberto estaba inerme, expuesto.

Recorrer con su moto casi 90 kilómetros después de una jornada laboral para llegar a la casa de Jessica lo exponía a accidentarse. Tuve una intervención de sugerir que recurriera a *remise* o bus.

Una noche, rumbo a la casa de Jessica, un desperfecto mecánico de su moto le provocó una caída con daño físico en el cual hubo luxaciones, sin fracturas. Ante los dolores incoercibles, no pudo ya seguir negando: “En fin, soy de carne y hueso”.

Afloraron en las sesiones sus demandas de amor y reconocimiento no expresadas, gritos ahogados. Con inhibición de descargas furiosas ante frustraciones de las que salía de la casa de Jessica dando un portazo.

Comenzó a presentar disturbios intestinales, algias osteoarticulares, mialgias. Lo no expresado verbalmente como experiencia sensible se fue descifrando en las huellas del soma; en las consultas

médicas y los estudios complementarios de partes separadas, no integradas en una percepción de sí mismo.

Enojado al señalarle su tensión corporal en el diván, lo asoció con los recuerdos de descargas epilépticas por las que lo habían medicado hasta la temprana adolescencia.

Fuerte decepción

Una noche en un festejo, Jessica dejó olvidado su celular mientras le cargaba la batería. Alberto, cuidadoso, se dispuso a desenchufarlo y, aunque nunca lo había hecho, cliqueó su WhatsApp. Se encontró con largas grabaciones con un joven, de corte erótico.

No aceptó explicaciones, decidió cortar esa madrugada, y no le importó si la infidelidad era solamente virtual o concreta: "Era la gota que rebasó el vaso de las frustraciones y la rabia que sentía ante Jessica por no ser tenido en cuenta... tuve siempre la sensación de que se mentía a sí misma... sentí alivio".

Una relación que nació *online* finalizó, también, *online*, al develarse una involuación afectiva.

Chat de encuentros

Alberto se centró en mejorar su inserción laboral y, en su tiempo libre, en conectarse a espacios de chat buscando relacionarse. O si azarosamente conocía a una joven, generaba contacto asiduo por WhatsApp. Por su autodesvalorización y temores difusos, el refugio en el ciberespacio era su salvaguarda de sufrir por tener algún fracaso.

Llegó a estar muy ilusionado en una ocasión con una joven a quien conoció socialmente y luego estimuló contacto diario vía WhatsApp. Se sentía feliz de ser escuchado y tener confesiones mutuas; alcanzaba estados anímicos de plenitud, en una suerte de corporización virtual.

Cuando ella atravesaba una situación apremiante se dirigía presurosamente a brindarle apoyo, compensando sus necesidades. Se ponía a su servicio, tratando de generar dependencias. Después, se hundió en una fuerte depresión cuando le propuso intimar y fue rechazado.

Deprimido, frustrado, y con impedimentos por rotaciones horarias laborales, planteó eliminar su segunda sesión. No le fue concedido y, viceversa, le propuso compensar con sesiones a distancia. Aceptó y comenzó a emplearlas de modo regular. Se produjo un vuelco.

Usos del espacio virtual en el tratamiento de Alberto

La corriente transferencial, con elementos regresivos ligados a la dependencia que se canalizaban en las sesiones presenciales, sustentó la confianza y la seguridad que se fue canalizando en las de distancia. Se reformuló el encuadre de su tratamiento tradicional.

Fue estimulante la coordinación de un grupo de estudios en APA sobre psicoanálisis digital en el que consta su efectividad, homologable a los tratamientos presenciales². El uso del espacio virtual se inició con Skype, y por dificultades técnicas pasó a WhatsApp con video; finalmente, y hasta la actualidad, sólo con voz.

Los cambios

En pocas semanas se evidenció un cambio sustancial en el espacio terapéutico por WhatsApp, exclusivamente de voz.

² Respecto al psicoanálisis digital, R. Carlini afirma que "entre lo real y lo concreto se sitúa el concepto de lo virtual que abarca lo imaginable, lo evocable al operar con objetos creados tecnológicamente. Se producen efectos perceptibles como si se hubiese contactado con objetos reales; haciendo uso de la paradoja winnicottiana".

Se canalizó un trabajo elaborativo accediendo a escondrijos subjetivos, debilitando muy paulatina y lentamente su coraza caracterial. Incluso a veces alimentó interés en solicitar una tercera sesión semanal.

Si se comparan sesiones de WhatsApp, con mayor expresividad verbal, con las de consultorio, en éstas predominaba la monotonía. La recursividad discursiva generaba vivencias contra-transferenciales de atrapamiento; cierto aletargamiento. En el diván, la fantasía era de no comunicar anhelando ser descubierto sin palabras.

En cambio, al habilitarse formalmente la comunicación a distancia, la modalidad obsesiva e incluso de pegajosidad perdieron fuerza. Se produjo un cambio cualitativo al emplearse WhatsApp exclusivamente de voz, apareciendo un clima más vivaz. Él atribuyó la diferencia a la eliminación de la vergüenza, comentando que en consultorio evitaba algunos temas, pues se sentía un moji-gato. En cambio, el teléfono le permitía desnudar partes secretas que anteriormente eludía. Básicamente lo ligado a la sexualidad.

La posibilidad de hablar estando en su propia casa era sinónimo de ubicuidad, deseos de compartir, salir de la soledad: afloraron recuerdos de “los melli”. En cuanto a su hijita y la música, en una ocasión “se animó” a tocar un teclado... otra vez a cantar...

Mi disposición fue de aceptación. Confesó en la sesión siguiente que disfrutó ser reconocido.

La voz en las sesiones

Interesa incluir, en torno a la expresividad discursiva, el relato del propio Winnicott en el análisis de una paciente con exagerada gesticulación facial en el hablar. Reconoció el alcance de su comportamiento orgástico corporal cuando, por azar, la

descubrió comiendo vorazmente como un animal y leyendo al mismo tiempo un diario minutos previos a su sesión.

J. Lutenberg, en sus aportes de psicoanálisis por teléfono, atribuye a las expresiones del espectro emocional como efecto de transformaciones subjetivas definidas como “verdad transferencial”.

Consustanciada con las ideas de Luisa G. de Álvarez de Toledo sobre el uso de las palabras “como acto”, me fue posible a nivel intra e intersubjetivo ahondar en niveles primitivos satisfactorios de impulsos orales libidinales y destructivos.

Antes de finalizar

Interesa demarcar algunos elementos clave en la relación de Alberto con la realidad virtual desde una visión clínica, echando luz desde el pensamiento de Winnicott.

Se ha eludido abordar elementos desestabilizantes, efecto del estrés traumático por ser objeto de una denuncia infundada de ASI. Su honda depresión e ideación suicida dieron cuenta suficiente de sus efectos.

A lo largo de su proceso se fue dando una mitigación del uso adictivo de la tecnología digital, compensatorio de ansiedades de vacío y antídoto de la depresión. El reconocimiento de la dependencia facilitó una exploración inter e intrasubjetiva que fue debilitando su acorazamiento defensivo.

Por no contar con una red ambiental suficientemente buena, como barrera infranqueable a los embates dañinos externos, interesó contribuir a su personalización:

Mantener precaución de un desmoronamiento de su modalidad adaptativa en cuanto a un uso funcional de recursos digitales.

Alimentar su integración con el sentido del sí mismo, con toma de conciencia de su cuerpo desde sensaciones cenestésicas, propioceptivas, ritmos corporales (intestinal, respiratorio). En suma, permitir el ropaje del Falso self en el tránsito al Verdadero.

Vale subrayar que, desde lo real-real constituyó un giro la experiencia límite de riesgo de muerte física con el accidente de moto. Punto de inflexión en el reconocimiento de su mismidad corporal.

El periodo actual

Alberto atraviesa una etapa en su proceso analítico en la que explora el entramado entre las primarias experiencias corporales y mentales de tensión-frustración-dolor y la búsqueda de objetos satisficentes-reguladores, calmantes de la angustia.

En ciertos momentos, dicho paciente transita estados psíquicos inquietantes que incluso lo paralizan por el profundo temor a quebrarse interiormente. Logra recuperarse buscando espacios silenciosos; manejando el automóvil se detiene al costado de la ruta; permanece en el interior.

Si bien sabe que podría conectarse por WhatsApp solicitando ayuda, prefiere *probar arreglándose él solo... reflexionar sobre lo elaborado en sus sesiones*. Intuyo que elude hacer uso asiduo del medio digital para solicitar sesiones en momentos críticos (v. g. problemas laborales o el desasosiego por avatares jurídicos) por el terror a establecer una dependencia adictiva. Ensayo ideativamente una sesión por WhatsApp o telefónica como un objeto subjetivo disponible que funciona como elemento acompañante interno, calmante de ansiedades fóbigenas. Ya no consume alcohol con su amigo y cobra

sentido su reciente preocupación por dejar de fumar.

Asimismo, se plasman fenómenos de transicionalidad en los que transitan estados de ensoñación con su hijita, con imagen de muerte y luego alivio, “es sólo un sueño”. Recopila fotos de épocas felices de su vida matrimonial. Tocar el teclado, sentarse a las orillas del río... escuchando el sonido del agua y los juegos de luces del agua...

La tecnología domina al humano

Hay situaciones en las que, de hecho, se borra toda la relación humana en persona, y observamos los que viven, como diría Freud, *in absentia* o *in effigie*, pero ahora con un ropaje virtual.

El objetivo es interrogarse acerca de los modos de asumir nuevas epistemes en la comprensión clínica; formamos parte de un tiempo de la civilización en el cual la tecnología nos domina y urge la pretensión de incorporarla operativamente en nuestra práctica, hacer de ella “uso”.

El “tiempo de encuentro”, en sujetos padecientes de fallas primarias, en situaciones de desamparo, la necesaria regresión a la dependencia, no devela la huella mnémica del objeto perdido, ya que éste nunca estuvo. Es con lo más propio: las experiencias del cuerpo (sensaciones, movimientos, vivencias, ensoñaciones) y del juego libre.

Se piensa que el concepto *princeps* de objeto transicional permite enhebrar el pasaje de la soledad del no reconocimiento de sí mismo y del otro a la posibilidad de transformar creativamente la realidad. El paciente presentado primó su reconexión con la naturaleza y la música como experiencia gozosa de unión imaginativa con los recuerdos de sus hijos, en particular la niña y la esperanza de su recuperación futura.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, Arminda** (1955). "La música y los instrumentos musicales". / ÁLVAREZ de Toledo, Luisa Gambier de. En *Revista de Psicoanálisis*, núm. 2, vol. 12, págs. 183-200. Buenos Aires. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Álvarez de Toledo, Luisa Gambier de** (1954). "El análisis del 'asociar', del 'interpretar', y de 'las palabras': actualización de las fantasías inconscientes y logro de una mayor integración del Yo por medio de este análisis". En *Revista de Psicoanálisis APA*, núm. 3, vol. 11, págs. 267-313.
- Carlino, Ricardo**. *Psicoanálisis a distancia*. Lumen: Buenos Aires.
- Lutenberg, Jaime**. *Tratamiento psicoanalítico telefónico*. BookBaby: Estados Unidos.
- Romano, Esther** (1996). "Tiempo de encuentro. Regresión y creatividad en Winnicott". En *Revista de Psicoanálisis de Asociación Psicoanalítica Argentina*, T. 3, págs. 519-535.
- _____. (2012). "La palabra como 'acto'. El análisis del asociar, el interpretar y las palabras del Luisa G. de Álvarez de Toledo". Buenos Aires.
- _____. "La palabra como 'acto'". En *Diccionario Argentino de Psicoanálisis*.
- Winnicott, Donald** (1991). "Una cuestión técnica". En *Exploraciones psicoanalíticas I*, pág. 41. Paidós: Buenos Aires.
- _____. (1991). "Sandler. Comentario acerca del concepto de Superyó". En *Exploraciones psicoanalíticas II*, págs. 309-310. Paidós: Buenos Aires.
- _____. *Realidad y juego*.